

EPÍSTOLAS DE JUAN JOSÉ ARREOLA

En el libro *Sara más amarás. Cartas a Sara* (Joaquín Mortiz, 2011) se reúne una correspondencia inédita de Juan José Arreola, gracias a la labor de Alonso y José María Arreola, nietos del autor.

Un libro que contiene una serie de 56 cartas escritas por Juan José Arreola a Sara Sánchez entre 1942 y 1950 (su musa, a quien le dedicó el palíndromo: Sara más amarás, que le da título al libro); tres escritas a su padre Felipe (1939, 1962); una a su madre Victoria (alrededor de 1939); tres cartas de Felipe Arreola a su hijo Juan José (1945, 1946) y dos más escritas por la hermana de Juan José, Elena (1934, 1938). Además se incluye el texto de Arreola "Tercer encuentro" sobre su visita a Louis Jouvét en París (1946) y una nota del periódico *El Occidental* sobre su boda (1944).



BERMELLÓN, 2010. ACRÍLICO Y TINTA SOBRE PAPEL ALGODÓN - 7" X 11"

Muchas de las epístolas se pudieron encontrar gracias a las conversaciones de Alonso y José María con la abuela; al cuidado riguroso con que su tía guardaba ese legado epistolar; a la curiosidad de los nietos... Aires de familia, pues.

En este epistolario se encuentra el mundo de Arreola, el autor de *La feria*: todo un telón de fondo que se edifica página tras página. Están los tonos cartografiados de una intimidad que dedica sus grandes postales a quien fue el apoyo sentimental y espiritual de un grande de nuestras letras: “Sara, estoy muy contento, porque pocos libros han sido recibidos como el mío. Todas las gentes creen que llegaré a ser un escritor, pero de los de veras buenos. A mí me da un gran miedo quedarme sin hacer lo que de mí se espera. Ojalá, Sara, y lo realice. Tendrás entonces un Juan José más digno de ti”. Esto, en parte, motivó a sus nietos a compilar las cartas que muestran otra faceta del escritor, además de revelar uno que otro secreto. En esta entrevista, Alonso y José María abren el baúl de los recuerdos.

ISRAEL MORALES (IM) *Este libro rescata un género que en los últimos años se ha olvidado, el epistolar, y además alienta a escribir cartas. ¿A ustedes les dejó ganas de escribir cartas?*

ALONSO ARREOLA (AA) Por supuesto, porque una carta es la mejor huella física que puede dejar el pensamiento íntimo de un hombre. Es un género fundamental que vive entre la simple cotidianidad verbal y el oficio literario, y que hoy se ve profundamente afectado por las posibilidades tecnológicas de comunicación instantánea: teléfonos, celular, mensajes de texto, correos electrónicos y redes sociales. Lo interesante es saber comunicarse por cada medio sin negar su utilidad, para entonces reconocer el lugar tan especial que las cartas sobre papel tienen a lo largo de una vida.

IM: *Una edición muy cuidada, con muestras de los manuscritos originales y fotografías. ¿De quién fue la idea de tales inclusiones?*

AA: Fue un trabajo conjunto entre mi hermano José María, nuestra editora Carmina Rufrancos y yo. La idea desde un principio fue la de compartir no sólo textos, sino algo de su contexto y personajes circundantes; algo de su intimidad.

IM: *¿Hasta qué punto les resultaron reveladoras las cartas de su abuelo?*

AA: Mucho. Sabíamos que nuestros abuelos habían pasado momentos difíciles pero atestiguar por escrito las distancias geográficas, las carencias económicas y el enfrentamiento de miedos y enfermedades fue muy importante para entender de dónde venimos, para valorar lo que nos dejaron.

IM: *Revelador además para dos músicos que incursionan como compiladores literarios.*

JOSÉ MARÍA ARREOLA (JMA): Efectivamente. Mi hermano y yo somos músicos de toda la vida y, aunque escribimos desde hace años en periódicos y revistas (él ha publicado una novela con Rhythm & Books, *Aire en espera*), nunca pensamos en acercarnos de esta forma a la obra de nuestro abuelo. Mi padre Orso es quien más se ha encargado de biografías y compilaciones. Ahora le entramos por petición expresa de nuestras tías Claudia y Fuensanta. El proceso con ellas fue maravilloso porque son conversadoras extraordinarias, con gran memoria y sentido del humor.

IM: *En las cartas se puede apreciar que Juan José Arreola se preocupaba por su formación como escritor. ¿Esto ya lo sabían ustedes?*

AA: Eso no lo teníamos tan claro. Nos conmovió verlo tan preocupado en su juventud por lograr formas verbales bellas, por abrirse paso cumpliendo trayectoria de proyectil, incluso sabiendo que habría heridos en el camino.

IM: *Si hay un tema, es el amor. ¿Cómo se sumaron ustedes a esa parte biográfica? Que la verdad es un acercamiento al autor que todos nos imaginamos: amoroso, atento, con una gran imaginación.*

JMA: Es amor, pero con altas dosis de sufrimiento. En lo personal confirmé la idea de que no hay creación valiosa sin sufrimiento de por medio. Se trata de una dialéctica de sacrificios en la que apostaron los dos, pero más mi abuela Sara. Una mujer sabia; un personaje rulfiano a quien le debemos mucho de lo que mi abuelo fue y logró. Cuando mi tía Claudia me mostró el palíndromo que propuse como título para el libro, todo cobró sentido: “Sara más amarás”. Se trata de una promesa que finalmente se cumplió, pues ella mejor que nadie sabía la clase de artista que era mi abuelo. Y desde un principio puso todas las fichas en su casilla de apuestas.

IM: *¿La compilación de las cartas les resultó complicada?*

JMA: Lo complicado fue la estructura. En el piso de mi casa puse todas las cartas, las dividí cronológicamente, generé los capítulos a partir de las pláticas de mi abuela que grabé a escondidas una noche lejana; luego fui metiendo los documentos satelitales, las cartas de su hermana y padres, otros testimonios valiosos. Pensé en *Rayuela* de Cortázar y además en lo que mi abuelo me contó un día sobre la tarde en que se puso con Rulfo a armar parte de *Pedro Páramo* sobre una mesa.

IM: *¿Por qué el libro abarca en su mayoría cartas escritas en la década de los cuarenta?*

JMA: Porque la mayoría de las cartas abarcan sólo esa década. Luego hay algunas de los cincuenta, ya de matrimonio, y una muy especial de 1962 en la que le pide ayuda a su padre para confeccionar *La feria*.

IM: *¿Consideran que las cartas tienen un valor equiparable a su producción literaria?*

JMA: Recordando la importancia que le daba él al pulimentado de un texto, diría que no. Hemos recordado con nuestras primas los intentos que hizo

“CUANDO SE TRATA DE TU PROPIA SANGRE HAY QUE SABER QUE LA OBJETIVIDAD NO PUEDE TRIUNFAR Y QUE EN SU PÉRDIDA SE HALLAN OTRAS VICTORIAS POÉTICAS.”
JOSÉ MARÍA ARREOLA

de organizar las cartas para publicarlas, pero creemos que al final siempre se resistió. Pasados diez años de su muerte, como familia, nos atrevimos a insertar este trabajo en su legado sabiendo que se trata de la

formación temprana de un gran escritor, de un personaje querido por mucha gente que sabrá darle su lugar a estos primeros textos.

IM: *¿Al compilar las cartas algo les dictó el corazón? Es decir, ¿también le pusieron ustedes mucho corazón al libro?*

JMA: Inevitablemente. Muchas veces lloramos y dejamos que la pluma volara siguiendo ese dictado secreto del que hablas. Cuando se trata de tu propia sangre hay que saber que la objetividad no puede triunfar y que en su pérdida se hallan otras victorias poéticas.

IM: *¿Cómo vivía su abuela el éxito de una gran celebridad como Juan José Arreola?*

AA: Era algo que la tenía sin cuidado. Le daban gusto sus logros y participaba con gusto de su inercia. Todos lo hicimos cuando nos tocó. Pero la felicidad para ella se construía con las cosas más simples de la vida. Por ejemplo, una tarde tomando jugo de lima en Zapotlán mientras leíamos en voz alta algún texto de Gustavo Adolfo Bécquer. Así de sencillo. Así de maravilloso.

IM: *¿Este trabajo complementó la visión que tenían de su abuelo, el escritor?*

AA: Te diría que, en realidad, la definió. Sobre todo porque mi abuelo era igual en ese sentido. La idea más compleja sobre una partida de Capablanca podía quedar en el olvido ante el sabor de un tamal de ceniza recién traído del mercado. Digamos que en ellos toda elevación partió siempre de algo terráqueo y cotidiano; de su capacidad para ver algo más allá de la superficie de las cosas. ◆